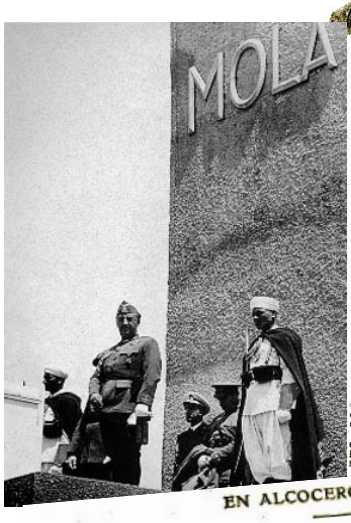
3 de junio de 1939

Inaugurado en Alcocero el monumento a Mola



LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A MOLA

BURGOS, 3- (20,30).—Esta mañana se ha celebrado en Alcocero de Mola la solemne inauguración del monumento a la memoria del general Mola, del teniente coronel Gabriel Pozas, comandante Senac, capitán de Aviación Chamorro y sargento mecánico Barreda.

Los alrededores del campo estaban llenos de una multitud que se agolpaba sobre todo en el campo sagrado, donde cayó Mola y sus compañeros.

En las tribunas colocadas al pie del monumento asistían al acto todas las autoridades civiles y militares, los 21 alcaldes de los pueblos del contorno, que han contribuído á la erección del monumento, Cuerpo Diplomático, en el que figuraban el Decano del Nuncio de S. S. Monseñor Cicognani y embajadores de Italia, Japón y Portugal, agregados militares de los diversos países, consejeros Nacionales y otros invitados al acto.

En otra tribuna se hallaba la esposa del Generalísimo con su hija Carmencita y la viuda del general Mola, con sus hijos.

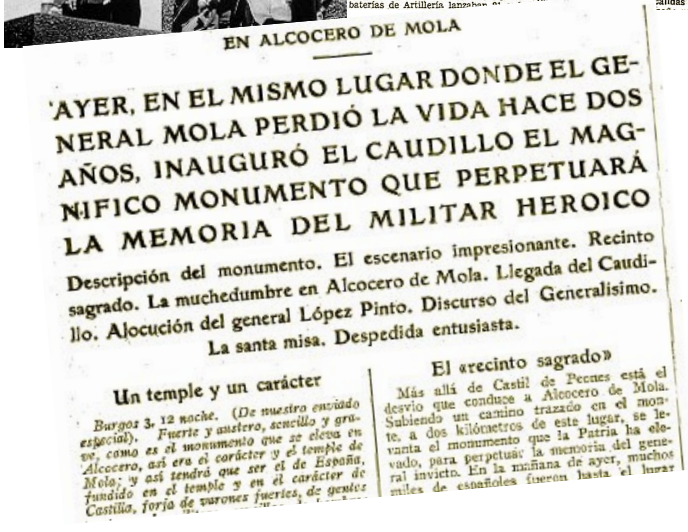
A las doce y cuarto llegó en coche el Generalísimo. Las bandas entonaron la marcha granadera, al tiempo que las baterías de Artillería lanzaban [illegible]

España, por la España una, grande y libre, que V. E. nos ha dado».

Al final del discurso toda la concurrencia vitorea a España, al Caudillo y al general Mola.

Con palabras veladas por la emoción, el Caudillo contestó al ofrecimiento del general López Pintos con este bello discurso:

«Mi General: Españoles todos presentes en este acto: Habéis venido aquí en el segundo aniversario de la muerte de nuestro querido general Mola, no a inaugurar el monumento que correspondiese a su grandeza. Habéis venido aquí a colocar un hito en el lugar del sufrimiento y de la muerte. Esto no es el monumento que merece la grandeza de nuestro héroe. Esto es la urbanización del solar en que plantamos el hito a la grandeza de un hombre que en aquellos primeros momentos, en los momentos duros de España, rompió la inercia en Navarra del Movimiento Nacional, y esto no hubiera sido posible sin esta vida del general Mola, ésto no se llevaría a cabo sin estos caracteres, sin estos hombres que podríamos llamar africanos cur[illegible] [illegible]álidas y are-



EN ALCOCERO DE MOLA

AYER, EN EL MISMO LUGAR DONDE EL GENERAL MOLA PERDIÓ LA VIDA HACE DOS AÑOS, INAUGURÓ EL CAUDILLO EL MAGNIFICO MONUMENTO QUE PERPETUARÁ LA MEMORIA DEL MILITAR HEROICO

Descripción del monumento. El escenario impresionante. Recinto sagrado. La muchedumbre en Alcocero de Mola. Llegada del Caudillo. Alocución del general López Pinto. Discurso del Generalísimo. La santa misa. Despedida entusiasta.

Un temple y un carácter

Burgos 3, 12 noche. (De nuestro enviado especial). Fuerte y austero, sencillo y grave, como es el monumento que se eleva en Alcocero, así era el carácter y el temple de Mola; y así tendrá que ser el de España, fundido en el temple y en el carácter de Castilla, forja de varones fuertes, de gentes

El «recinto sagrado»

Más allá de Castil de Peones está el desvío que conduce a Alcocero de Mola. Subiendo un camino trazado en el monte, a dos kilómetros de este lugar, se levanta el monumento que la Patria ha elevado, para perpetuar la memoria del general invicto. En la mañana de ayer, muchos miles de españoles fueron hasta el lugar

Alcocero (Burgos).– El Generalísimo Franco ha inaugurado a mediodía de hoy el monumento al general Mola, fallecido hace dos años junto a otros cuatro hombres en accidente de aviación. El monumento ha sido levantado en las proximidades del pueblo burgalés de Alcocero, en el lugar donde se produjo el siniestro. Entre los numerosos invitados han asistido la esposa del Caudillo y la viuda e hijos del general Mola, el Gobierno en pleno, representaciones del Ejército y cuerpo diplomático, consejeros nacionales y alcaldes de los pueblos del entorno. Durante el solemne acto, escuadrillas de aviones han dejado caer flores sobre el monumento al general Mola.

En el monumento inaugurado figura la siguiente inscripción: “ El día 3 de junio de 1937, el invicto general D. Emilio Mola Vidal cayó en este lugar, víctima de un accidente, derivado de su actividad en el mando y de su valor militante. Quien cien veces en su vida arrostró el peligro de la guerra con ánimo sereno y corazón levantado, vino a morir con las alas rotas en día de niebla sobre estas tierras que su nombre han hecho sagradas. Como símbolo de lo que fue en vida, su muerte se preparó en el vuelo, entre las nubes, y en ellas quedó su espíritu abierto a las luces de la inmortalidad. ¡Honor a su recuerdo, que en el futuro marcará el pórtico de la nueva reconquista de España. El corazón en alto, por su gloria. Y en lo labios de quien se detenga ante este recinto sagrado, una oración”